

LA CARIDAD

PAX VOBIS

Semanario Católico con censura eclesiástica

Cartagena 1 de Julio de 1916

AÑO XII

No se devuelven los originales

Redacción y Administración: Plaza de los Tres Reyes, número 2

Número suelto cinco céntimos

N.º 615

Nunca habremos hecho bastante

Además de la iniciativa de la creación en España del *Día de la Prensa Católica*, ya bendecida por la Santa Sede, por el Excmo. Sr. Nuncio de Su Santidad en España y por todo el Episcopado, ha surgido otra en favor también de la Buena Prensa a fin de favorecerla por todos los medios posibles, como Monseñor Romagnosi decía al recomendar este segundo proyecto.

Consiste éste en establecer en todas las iglesias de España una *colecta mensual* con distinto destino para los donativos que el que se señala en el proyecto del *Día de la Prensa Católica*. Dicha colecta comenzará a practicarse desde el presente mes de Junio en un domingo señalado al efecto.

Dice así el mencionado Sr. Nuncio en carta dirigida al Emmo. Sr. Cardenal Almaraz, Arzobispo de Sevilla:

«Desde luego tiene mi aprobación el pensamiento de no principiar la *colecta mensual* hasta el mes de Julio; como igualmente creo que no habrá inconveniente en que los años venideros se deje la del mes de Junio para los fines expresados públicamente por la meri-

solo ésta se haga en las iglesias.

Los que no estén íntimamente convencidos de la decisiva influencia y de los efectos benéficos que en los presentes tiempos está llamada a ejercer y producir una Prensa católica a la moderna, no dejarán, quizás, de torcer el gesto y calificar de exagerado ese celo por la causa de las publicaciones católicas en sus varias manifestaciones. A estos católicos desprevénidos hemos de recordarles, dos dichos gráficos del Apóstol de la Buena Prensa, señor Obispo de Jaca, hoy Arzobispo de Tarragona: «La fuerza difusiva, eficaz y atronadora de las ideas es cada vez más potente y de mayor resonancia a par del progreso innegable de nuestra época». «Con letras de molde y no con balas se libran hoy las batallas entre las dos ciudades, es a saber, la de Dios y la de Satán. Con las armas de gran precisión, alcance y rapidez de la Prensa, hay que aperebirse para la conquista santa de la opinión española; y con ello lo demás vendrá por añadidura.»

Ahora bien; para estos combates santos, para adquirir esas armas de precisión y de gran alcance es menester optar con huestes de combatientes perfectamente adiestrados previamente en el manejo de dichas armas, luchadores que necesitan elementos de sustentación y de vida, y además necesitan muchos libros y muchos elementos de consulta y de información, si es que han de sostener con prestigio el honor profesional y literario de que depende la victoria en esas lides del

periodismo. Y el personal es lo de menos en el presupuesto de gastos enormes.

Todo esto cuesta dinero. Por manera que *dinero, dinero y dinero* podemos repetir con Napoleón, es lo que más necesita la Prensa Católica, a pesar del incremento que ha recibido en estos últimos años y que admiraba al insigne Sarlá y Salvany al establecer la comparación de la Prensa de hoy con la de hace veinte años.

Precisamente, y lo nota el mentado señor Antón Peláez al empobrecimiento del Clero que no puede comprar libros ni ilustrarse, ni por ende escribir con la debida perfección, se debe en gran parte la depresión experimentada en España por las creencias católicas, plan satánico éste y *consigna* de la maldita secta, masónica, digna sátelite y servidora del maligno espíritu la siguiente, hecha pública y ya secular: «Empobrecer para despreciar y despreciar para aniquilar.»

Y cuenta que no desiste en su tenaz empeño la secta de referencia.

En la última *Gran Asamblea anual del Gran Oriente español*, poco ha celebrada en Madrid (así consta en su Bole-

unificado la acción de todos los Cuerpos de la Federación para combatir la reacción clerical y se han adoptado acuerdos encaminados a conseguir el triunfo de los ideales masónicos y la destrucción de los trabajos destinados a sostener la superstición e ignorancia» (*El Debate* 18-VI-1916).

Precisamente a ahogar estas voces stíficas y perversas, se dirigen las iniciativas católicas y en primer término las colectas. El elemento económico suscitará adalides esforzados y será un hecho la existencia de una Prensa Católica que reclina a los lectores de todas las esclavitudes morales y sociales hoy pujantes.

REPAROS

—Aquí no se puede vivir... ¡la vida es ya imposible!

—¡Por Dios! cólmese usted y tenga la bondad de oírme un momento...

—Es que la insolencia de esos obreros es tal, que ya no respetan la vida privada. Injurian, calumnian... ¡si en España hubiese justicia!

—¿Pero es que cree usted que con la acción sola de la justicia se va a curar este mal?

—¿Quién lo duda?

—Yo. Dígame si no: ¿han hecho algo para cerrar esas bocas que gritan desenfrenadas?

—Demasiado. Tratarles como iguales; acceder a todas sus brutales exigencias y consentir últimamente que nos impongan su voluntad ¡le parece poco?

—Muy poco; con esas forzosas transigencias se evita en un momento dado un serio disgusto, una huelga formidable o un motín sangriento; pero no se llega a quitar la causa del mal que está en otra parte.

—¿Dónde está? ¿Seremos tal vez nosotros también la causa de estos desaguisados?

—Indudablemente; pues dice el Santo Evangelio que todo aquel que siembra vientos, recoge tempestades...

—Y ¿qué vientos he sembrado yo?

—Si usted y los que con usted pertenecen a las clases directoras del pueblo hubiesen trabajado por su moralidad mala tendría que decirles; pero aquí han venido propagandistas a combatir la Religión y ustedes se han reído de las cuchufletas impías que emplearon los malhechores de la palabra para ridiculizar las santas verdades de nuestra fe. Han puesto películas escandalosas en los cines y han exhibido bailarinas descotadas en los cafés empresarios sin conciencia y ustedes no han impedido esas lecciones públicas de inmoralidad, por no malquitarse con nadie. Además...

—¿Aún hay más?

La clase media

Gravita sobre ella todo el porvenir de la sociedad. Es la más sufrida y quebrantada por todos los desbarajustes sociales. La llamada clase media intercalada entre el proletariado y la aristocracia o plutocracia rentística, comprendiendo desde el intelectual obrero que con sus investigaciones y trabajos procura por la economía del vivir, hasta el pequeño patrono e industrial, halaga a la aristocracia y estimula al pueblo, pues con ambas contemporanza y de ambas se nutre. Hoy pesan sobre ella todos los inconvenientes de la sociedad moderna y se ve quebrantada y agobiada por las necesidades cada vez mayores de la carestía de las subsistencia. El médico, el abogado, el burócrata, el periodista, etc., venen obligados, por la fuerza de las circunstancias, a solventar a veces con raquíuticos sueldos, todos los problemas exigidos a la clase alta de la sociedad. Y no hay que pensar en las pingües ganancias que antaño reportaran las profesiones al corto número que las desempeñaba, si no que la abundancia de personas dedicadas a un mismo ejercicio, sea facultativo, o de industria y comercio, ha producido la natural concurrencia, traducida en menoscabo de la carrera ejercida o del comercio por todas las partes multiplicado.

Y la libre concurrencia para procurarse mayor clientela, exuberante de dificultades y de gastos, ha dado ori-

gen al natural deseo burocrático u oficinesco, pues es hoy corriente que para cada plaza a proveer subvencionada por el Estado, la Provincia o el Municipio, se presentan en la generalidad de los casos, multitud de candidatos, provistos todos ellos de influencias caciquiles, que presión ejercen sobre los encargados de ortogarla. Y lo que con las profesiones ocurre sucede en la industria y el comercio, aumentado de tal modo, hasta en los pueblos de corto vecindario, que diarias liquidaciones se observan con manifiestas pérdidas. Por eso, la grande industria y el comercio en grande escala, no cesan en sus combinaciones matemáticas averiguando la incógnita de aventajarse unos a otros en cortos céntimos, con los que puedan favorecer al agricultor, al pequeño patrono y pequeño comerciante y en general a la clase media.

Por otra parte, los campos venen desiertos por falta de inteligencias y de brazos a ellos dedicados, millares de hectáreas se quedan sin cultivo y el jornalero abandona su patria para emigrar a otras tierras o concentrarse en las ciudades.

Sobran títulos académicos de facultades y escuelas y faltan inteligencias y brazos dedicados al cultivo de la madre tierra. La regeneración de las decrepitas naciones está en el suelo de sus terrenos.

MIGUEL ANCIL

Mosaico Local

¿Por qué esa guerra tan tenaz que en todo tiempo se observa, contra los pájaros hasta en la época de su multiplicación, por más prohibición y persecución que se tenga contra los que contraviene las leyes?

Esta pregunta nos la hemos hecho muchas veces, surgiéndonos ciertas reflexiones, que hemos de exponer.

El deseo, en muchas ocasiones de buscar una distracción, más que la necesidad de utilizar las víctimas que se persiguen, dan sin duda alguna una muy triste idea de la carencia, que aun perdura, del conocimiento que debe existir en cuanto concierne a la utilidad de esos animales, de las relaciones que entre el hombre y ellos debe haber, por falta todo ello de la necesaria ilustración por una parte, y por otra, dada la torcida inclinación de la sensibilidad humana.

La mayor parte de esos pájaros se alimentan con los insectos, crisálidas, orugas, gusanos, huevos de hormigas, langostas, etc., y claro es que persiguiendo sangrientamente a las aves, se da lugar o se protege la multiplicación de esos otros seres que tanto perjudican, como bien sabido es, lamentando.